



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

Interacción entre los operadores del sistema TAM en la
construcción *capaz que* + subjuntivo del español de Chile:
restricciones aspectuales en la interpretación temporal del
operador epistémico

Informe final de Seminario para optar al grado de Licenciado en Lengua y
Literatura Hispánica con Mención en Lingüística

Alumno: Juan Bustos Araya
Profesor guía: Matías Jaque Hidalgo

Santiago, Chile

2019

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecerle al Primero,

Quien le ha otorgado a la nodriza de las Musas el saber comunicar.

Le agradezco a los incontables maestros de esta ciencia anteriores a mí,

Quienes me han permitido aprender a través de la persona con quien esto no habría sido posible. Muchas gracias a mi profesor guía, Matías Jaque, por introducirme con infinita paciencia en esta área que tanta impresión produce en mí.

Gracias a mi familia por su incondicional amor y apoyo; a mi madre, hermanos, cuñadas, amigos, y a mi compañera. Gracias a todos y todas.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1 Objetivo general.....	7
1.2 Objetivos específicos	7
2. MARCO TEÓRICO	8
2.1 Hacia una estructura estratificada de la cláusula	8
2.2 Gramaticalización	13
2.3 Modalidad epistémica	18
2.4 Aspecto léxico (o interno).....	20
2.5 Relación entre los operadores del sistema TAM	26
2.6 Caracterización de ‘capaz que’	30
3. METODOLOGÍA.....	33
3.1 Tipo de metodología mixta cualitativa-cuantitativa	33
3.2 Variables	33
3.3 Corpus	33
3.4 Organización de los datos	34
3.5 Modelo de encuesta.....	34
4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	37
4.1 Estados vs. Eventos.....	39
4.2 Télicos vs. Atélicos.....	41
4.3 Dinámicos vs. No-dinámicos	43
4.4 Discusión.....	44
5. CONCLUSIÓN	49
6. BIBLIOGRAFÍA	51

RESUMEN

La tesis tuvo por finalidad realizar una comprobación empírica del fenómeno de restricción aspectual que limita la lectura epistémica orientada al presente a predicados característicamente estativos (Gennari, 2002; Soto, 2008; Jaque, 2016, Marín 2018, entre otros). Para realizar dicha comprobación, se aplicó una encuesta a múltiples hablantes del español de Chile con la finalidad de comparar datos empíricos con los análisis teóricos disponibles.

Para esta investigación seguimos una taxonomía aspectual con aportes provenientes de Vendler (1957), Kratzer (1995) y Maienborn (2007, 2005). De este modo, hemos diferenciado seis clases de categorías aspectuales.

Los resultados coinciden con lo expuesto por los autores, lo cual apunta hacia una clara distinción entre un grupo de estados puros y otro de eventos. Sin embargo, se añaden nuevos matices a esta distinción, tales como la lectura excluyente de presente que exhibe el grupo de los estados puros a partir de una restricción pragmática, y la ambigüedad que presenta el grupo de los predicados atéticos.

Palabras claves: Locución adverbial, TAM, aspecto léxico, modalidad epistémica, gramaticalización, cartografía sintáctica.

1. INTRODUCCIÓN¹

A lo largo de las últimas décadas se ha evidenciado, tanto en el ámbito de la gramática como de la semántica, un interés por estudiar las relaciones entre las distintas categorías semánticas asociadas al verbo (TAM) a partir de un modelo estratificado de la estructura clausal, común a distintos enfoques contemporáneos. Desde estos supuestos, se pretende analizar la relación existente entre la modalidad epistémica y el aspecto léxico (o interno) tal como se manifiesta en la construcción de la locución *capaz que* + subjuntivo en el español de Chile. Se intentará revelar, así, ciertas restricciones que operan en dichas categorías semánticas, lo cual se traduciría en las distintas interpretaciones temporales que se pueden desencadenar.

De esta manera, el estudio se centrará en la locución adverbial *capaz que*, la cual expresa valores epistémicos, es decir, la actitud de duda por parte del hablante hacia la veracidad de una cierta proposición. Así, sería sustituible por otros adverbios como *probablemente*, *quizás*, etc. Esta locución -a diferencia del adjetivo *capaz* del que deriva, que puede tomar infinitivos- selecciona formas verbales finitas, preferentemente en modo subjuntivo (*Capaz que llueva*). Es aquí donde se manifestaría la relación entre las clases mencionadas al inicio de esta introducción, en el sentido de que existiría cierta restricción semántica hacia el verbo que se desempeña como complemento de la construcción. En particular, tal como han señalado diversos autores (Gennari, 2002; Soto, 2008; Jaque, 2016, Marín, 2018, entre otros), dependiendo del aspecto interno inherente al verbo, obtendríamos diversas lecturas: si el predicado del verbo es estativo, surgiría una interpretación temporal ambigua entre un valor de presente y otro prospectivo; por otro lado, si el predicado del verbo es eventivo se desencadenaría una lectura prospectiva excluyente.

Dicha ambigüedad se produce debido a que el modo subjuntivo en español no dedica una conjugación verbal específica para el futuro, sino que utiliza solamente la

¹ El desarrollo de esta investigación se enmarca en el proyecto Fondecyt Iniciación 11180144: “La expresión lingüística de la temporalidad: restricciones gramaticales y condiciones cognitivas externas”.

conjugación de presente para indicar ambos valores². De esta manera, nuestro estudio pretende revelar características de la temporalidad en español, tanto en el aspecto interno de los predicados, como en la relación que exhibe con otras características más externas del sistema TAM, como las expresadas por la modalidad epistémica. Además, nos permite conocer más acerca de las características del presente de habla y de la interpretación temporal de los sucesos en la lengua.

En cuanto a la metodología, se utilizará una encuesta en la que, a través de juicios de aceptabilidad por parte de hablantes del español de Chile, se compruebe la hipótesis que señala, por un lado, una relación entre la lectura prospectiva -del operador epistémico- y el predicado eventivo, y por otro lado, la admisión de una lectura temporal ambigua entre el presente y el futuro en contextos de predicados estativos.

En términos teóricos, el evento, que asumimos como objeto temporalmente extenso, sería el responsable de obtener una lectura temporalmente desplazada debido a su imposibilidad de combinarse con el presente de habla, el cual es característicamente puntual (Jaque 2016). Los estados, por otro lado, logran esta combinación sin mayor dificultad; siguiendo la taxonomía aspectual de Maienborn (2007, 2005), hemos dispuesto de una clasificación entre las eventualidades³ que nos permita guiar teórica y metodológicamente la investigación. De esta manera, diferenciamos los cuatro tipos de situación introducidos inicialmente por Vendler (1957): estados, actividades, realizaciones y logros; incorporamos, además, en sintonía con estudios más recientes, la llamada categoría de los ‘estados davidsonianos’ (estados-D) (Maienborn, 2007). También utilizamos la división que se introdujo dentro de los estados puros (rastreada en Milsark 1974, 1977; Carlson, 1977 y Kratzer, 1995) entre aquellos que se predicán sobre un individuo (*Individual level*) de los que predicán de una etapa, estadio o fase (*Stage level*).

² A pesar de que el español cuenta con una flexión en el modo subjuntivo para indicar el futuro (-are, -ire), esta ha caído en desuso en la lengua oral a partir del siglo XVIII. (RAE/ASALE, 2010, p. 152)

³ Término acuñado por Bach (1986), y utilizado por autores como Maienborn (2005) y Rothmayr (2009). A lo largo de esta investigación utilizaremos este término para referirnos a las clases aspectuales o tipos de situación (*Aktionsarten*) en su conjunto.

A continuación, presentaremos los objetivos generales y específicos de la presente investigación:

1.1 Objetivo general

- Caracterizar la construcción *capaz que* + subjuntivo del español de Chile como un operador del sistema TAM en el marco de una estructura estratificada de la cláusula

1.2 Objetivos específicos

- a) Describir el valor modal epistémico expresado por la construcción y su respectiva codificación sintáctica
- b) Identificar, desde un punto de vista semántico-sintáctico, los tipos de predicado con los que se combina
- c) Determinar en la construcción la relación entre el valor modal epistémico y la naturaleza de los tipos de predicado con respecto a su interpretación temporal

2. MARCO TEÓRICO

Para un abordaje semántico-sintáctico del fenómeno, mencionaremos en el subapartado 2.1 ciertas observaciones sobre la forma en que la semántica se codifica en la gramática de las lenguas. Para ello realizaremos una breve mención del modelo cartográfico (Cinque, 1999; Rizzi y Cinque, 2016). Al igual que en otros modelos gramaticales contemporáneos, se establece una configuración estratificada de los distintos valores semánticos, lo cual abarca desde los aspectos más internos y objetivos de la predicación hasta los más externos y subjetivos de los hablantes.

Una vez establecido esto, comentaremos en el subapartado 2.2 datos relevantes sobre la historia y evolución de la construcción *capaz que* a la luz de un modelo estratificado de la cláusula. En el subapartado 2.3 y 2.4 mencionaremos las categorías gramaticales que inciden directamente en nuestro fenómeno, según lo convenido en el subapartado 2.1. Primero, mencionaremos características de la modalidad epistémica (codificado en *capaz que*), y a continuación, características del aspecto léxico (o interno, codificado en el verbo introducido por la locución, el cual está regido en modo subjuntivo). Luego, en el subapartado 2.5 mencionaremos brevemente fenómenos que revelan cierta relación entre las distintas categorías semánticas mencionadas, lo cual nos proporcionará luces para establecer una metodología adecuada con la cual abordar nuestro fenómeno. Finalmente, en el subapartado 2.6 realizaremos una síntesis de la caracterización semántico-sintáctica de la locución *capaz que*.

2.1 Hacia una estructura estratificada de la cláusula

Según se ha propuesto por distintos modelos gramaticales actuales, como en el enfoque cartográfico de Cinque (1999), de orientación generativista, o en los planteamientos de Hengeveld (1989), de corte más bien funcionalista, existe cierta jerarquía entre las distintas "nociones" semánticas que estructuran la cláusula, entendiendo a éstas como parte de un complejo sistema estratificado, presente en la mente de los sujetos.

Dichas nociones se codificarían de distinta manera en las gramáticas de las lenguas naturales, aunque, compartiendo tal estructura jerárquica antes mencionada. De esta manera, el sistema semántico-sintáctico funcionaría a través de múltiples operadores portadores de distintas cargas semánticas, tales como de la naturaleza de los predicados, del modo en que se realizan y/o perciben los eventos, la temporalidad de éstos últimos, tanto deíctica como no deícticamente, etc. Estas consideraciones pueden asimilarse al concepto, más conocido en gramática, del sistema TAM (Tiempo/Modo/Aspecto).

Sin embargo, cada modelo gramatical organiza esto de distinta manera. Así, por ejemplo, el modelo cartográfico (siguiendo el paradigma generativista) distingue, por un lado, diversos elementos léxicos (Verbo, Adjetivo, Nombre, Preposición, Adverbio) y funcionales (Determinante, Complementante, Flexión, Negación) lo cual se traduce, principalmente, en los distintos sintagmas existentes. Por otro lado, distingue varios niveles de proyecciones en los que se insertan los sintagmas. A grandes rasgos, podemos mencionar que en primer lugar el modelo establece una zona CP (*Complementizer Phrase*), la cual se sitúa en la parte más externa de la cláusula y que a su vez transmite información pragmática-discursiva relacionada a la interrogación, al foco, a los tópicos, entre otros. Luego, vendría una zona IP (*Inflection Phrase*), la que se sitúa debajo de la zona CP y proporciona información referente a las distintas modalidades en el plano verbal (evidencial, epistémica, deóntica, entre otras), así como también cierta información referida al aspecto (externo o gramatical), al tiempo, y a la voz verbal. Por último, es posible mencionar una zona VP (*Verb Phrase*), la cual estaría formada por el verbo y sus argumentos, así como también por adjuntos relacionados a ellos.

Lo interesante de este modelo gramatical es que se sustenta mediante la investigación tipológica de la sintaxis de las lenguas del mundo. Además, proporciona un tratamiento de los adverbios (temporales, modales, de manera, etc.) que los integra en la estratificación de las proyecciones funcionales al incluirlos dentro de las zonas CP e IP.

Una de las formas en que se ha comprobado empíricamente dicha propuesta jerarquizante de la cláusula es a través de criterios formales. En el siguiente ejemplo, podemos explicar el orden de ciertos morfemas y auxiliares que expresan información relacionada directamente a los operadores del sistema TAM si aplicamos un modelo que

organice sistemáticamente a estos últimos. Podemos mencionar ejemplos extraídos de Cinque y Rizzi (2016):

- (1) a. Garo (Sino-Tibetan)
Anti-ci re'an-aha-kon
market-to go-PAST-EPIST
- b. Ponapean (Micronesian)
i pahn kin kangkang rais
I FUT HAB eat.PROG rice

En el primer ejemplo podemos evidenciar que el morfema *-aha* (que expresa el tiempo verbal de pasado) se encuentra en una posición más interna (al estar más cerca del verbo o de la raíz verbal, *re'an*), en cambio, el morfema *-kon* (que expresa significados asociados a la modalidad epistémica) se encontraría en una posición más externa. En el segundo ejemplo, el auxiliar *kin* (que expresa información sobre el aspecto habitual) se encuentra en una posición más cercana al verbo (*kangkang*) con respecto a otro auxiliar como *pahn* (que indica la temporalidad de futuro). De esta manera, diversos lingüistas han relacionado la posición formal de los afijos con respecto a la raíz verbal con el alcance que los operadores semánticos respectivos tienen en la estructura de la cláusula⁴. Esto ha servido para establecer un correlato entre las nociones semánticas del lenguaje y su respectiva codificación morfosintáctica, a la vez que ha sido de ayuda como marco conceptual para explicar distintos fenómenos en la gramática de cada lengua.

Cabe destacar de este modelo cartográfico, justamente, su alto grado de estratificación, pues propone que, además de los niveles de proyecciones de la cláusula (CP, IP, VP), estos pueden a su vez desglosarse en una serie jerarquizada de subniveles de acuerdo a un soporte semántico determinado. A continuación, presentamos una resumida

⁴ Además de los afijos, también se ha procurado establecer una relación entre los auxiliares. Para el caso del español son esclarecedores los ejemplos del tipo: *Juan debe tener que hacer las compras*. En donde *debe* [EPISTÉMICO] ocupa una posición más externa con respecto al verbo y al otro auxiliar *tener que* [COMPLETIVO].

versión de la estructura de la cláusula según estos autores, enfocada principalmente en los dominios semánticos correspondientes al sistema TAM:

[Force
 [Topic*
 [Int
 [Topic*
 [Focus
 [Topic*
 [Modification
 [Topic*
 [Qemb
 [Fin

Figura 1. CP Zone

Los autores establecen, en primer lugar, una CP Zone (*Complementizer Phrase*) que se encargaría de expresar información relevante para la estructuración del discurso, asociado a cuestiones más pragmáticas de la lengua, tales como la topicalización, interrogación, focalización, entre otras.

[Mood_{epistemic}
 [Tense_{past/future}
 [Aspect_{habitual}
 [Aspect_{repetitive}
 [Mood_{volition}
 [Aspect_{continuative}
 [Aspect_{prospective}
 [Mod_{obligation}
 [Aspect_{completive}
 [Voice_{passive}

Figura 2. IP Zone

En segundo lugar, se propone la IP Zone (*Inflection Phrase*), la cual estaría en mayor grado relacionada con el sistema TAM, en cuanto sería la encargada de expresar valores temporales, modales y aspectuales en la sintaxis. En la Figura 2 expuesta anteriormente hemos resumido los distintos subniveles que comprendería dicha zona, pues en el modelo original presentado en Rizzi y Cinque (2016) estos sobrepasan las 26 proyecciones sintácticas. De este modo, hemos expuesto los operadores más representativos del sistema TAM, los cuales resultan determinantes a la hora de abordar el fenómeno del presente estudio.

Lo característico de este enfoque es que propone, junto a una compleja jerarquización de los operadores semánticos en los ítems funcionales ya mencionados, expandir la estratificación semántica incluso a los ítems léxicos (Rizzi & Cinque, 2016). De esta manera, se incluye el tratamiento de las frases nominales, preposicionales (Figura 4) y adjetivas (Figura 5) bajo este enfoque altamente jerarquizante.

```

[ PPdirection (from)
  [ PPstative (at)
    [ DegreeP (two inches)
      [ ModedirectionP (diagonally)
        [ AbsoluteViewP (south)
          [ RelativeViewverticalP (down)
            [ RelativeViewin/outP (in)
              [ DecticP (there)
                [ AxPartP X° (under)
                  [ NPplace DP (the table)
                    [ PLACE ]

```

Figura 3. PP

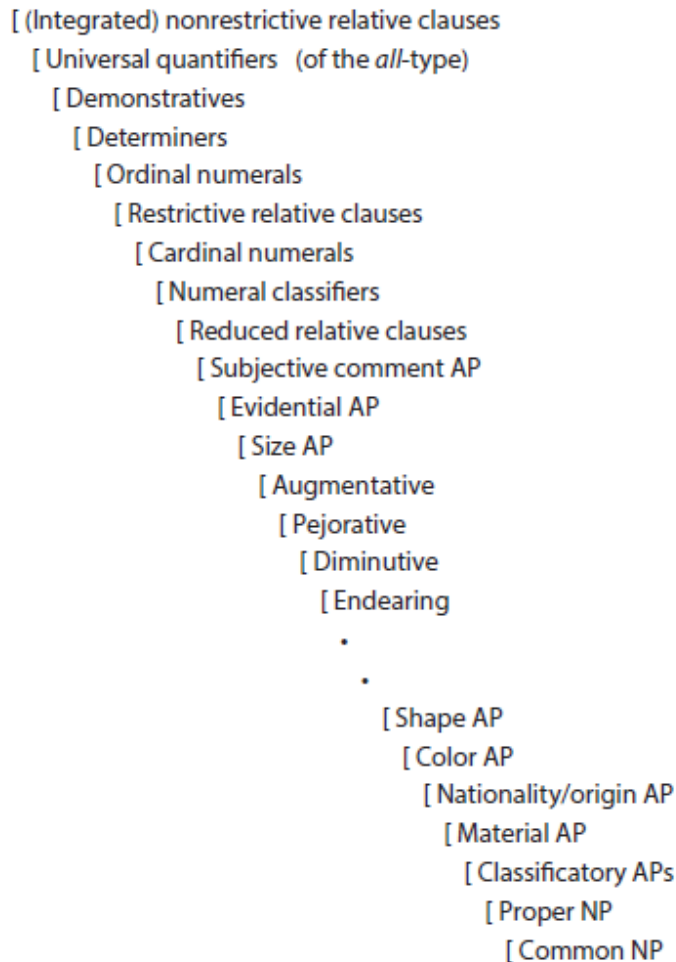


Figura 4. AP

2.2 Gramaticalización

Mediante esta formulación de gramática como sistema compuesto por diversas capas funcionales, resulta posible formalizar con gran detalle el proceso de gramaticalización (Hopper y Traugott, 1993), entendido como un proceso de aumento en el alcance que un elemento presenta en la estructura estratificada de la cláusula (Roberts y Roussou, 2003). Así, podemos explicar fenómenos relacionados que pueden proporcionar una explicación del desarrollo de las lenguas en el tiempo.

Un ejemplo de esto es el recorrido del auxiliar *can* del inglés, el cual partió como un verbo independiente con significado facultativo propio, y luego se convirtió en un verbo

auxiliar, aportando distintos valores modales. Así como también hubo una evolución desde un significado de capacidad, o habilidad, hacia uno que expresa rasgos modales epistémicos, en otras palabras, expresión de duda con respecto a la probabilidad de ocurrencia de una proposición:

- (2) a. He **can** swim. [DINÁMICO]
b. It **can** get dark before we arrive. [POTENCIAL]
c. He **can't** have done it.⁵ [EPISTÉMICO]

En el primer caso, el verbo está utilizado para expresar cierta habilidad por parte de un sujeto para realizar una acción determinada. En el segundo caso, expresa la potencialidad de un evento para ocurrir, de acuerdo a condiciones establecidas que se cumplen. En el tercer caso, el verbo transmite una evaluación subjetiva del hablante con respecto a la probabilidad de un evento determinado.

Gracias al trabajo de Grández, quien analiza un extenso corpus diacrónico del español, podemos conocer el desarrollo histórico de la locución *capaz que*, construcción que experimentó un aumento gradual de subjetivización, proceso, entre otros, en los que la gramática de las lenguas va cambiando a lo largo del tiempo. Dichos fenómenos diacrónicos se pueden aunar bajo el término de gramaticalización, mediante el cual se estudia la evolución de las lenguas. Este puede definirse en términos simples como el cambio por el que un ítem léxico, portador de contenido independiente, adquiere valores gramaticales o funcionales, y un ítem gramatical (como en el caso de un modal dinámico), valores “aún más” gramaticales (alcanzando valores epistémicos, por ejemplo) (Hopper y Traugott, 1993). Además, este fenómeno supone un aumento en el alcance (*scope*) a lo largo del tiempo, de esta manera, en el ejemplo anterior *can* puede en primera instancia ejercer un alcance sobre una predicación nuclear, pues establece una relación entre los argumentos y el predicado. A continuación, puede aumentar su alcance y ejercer dominio en la predicación entera, ya que el contenido semántico de *can* puede servir para caracterizar un evento completo, localizado en un tiempo y espacio específicos, designando

⁵ Ejemplos extraídos de Grández (2010).

la potencialidad de que ocurra un evento debido a condiciones físicas o circunstanciales propicias (posibilidad no-deóntica). En tercer lugar, puede aumentar aún más su gramaticalización y ejercer alcance sobre toda la proposición, en cuanto sirve para calificar el contenido del mensaje con respecto a su validez (modalidad epistémica).

La autora utiliza el marco teórico formulado por Hengeveld, en el cual se analiza la cláusula como un sistema compuesto por dos niveles, uno representacional y otro interpersonal, además de incluir una serie de operadores -también jerarquizados- que se encuentran en las subcategorías de estos dos niveles. Hengeveld distingue cuatro subcategorías en la cláusula: predicado, predicación, proposición e ilocución. Dentro de estas subcategorías funcionarían los operadores que aportarían información correspondiente al sistema TAM (al igual que en el caso de la Cartografía sintáctica).

De esta manera, subjetivización se refiere al proceso semántico-pragmático por el cual diversas construcciones lingüísticas que -por el significado que expresan- se encuentran en las capas más internas de la cláusula, logran expresar significados basados cada vez más en las actitudes subjetivas de los hablantes. En efecto, los resultados llevaron a la autora a concluir que hubo un proceso paulatino de gramaticalización desde el adjetivo *capaz* hasta la locución *capaz que*. Este proceso diacrónico se sintetiza en la siguiente tabla:

Año	Ejemplos	Noción semántica
1400-1600	<p>1.- <i>Y se pasaron a otra casa más anchurosa y capaz</i></p> <p>2.- <i>Eres capaz de comprender la doctrina</i></p>	-Capacidad Aptitudinal/Espacial
1600-1800	<p>1. <i>Ese hombre es capaz de componer bellos poemas</i></p> <p>2. <i>La capilla solo era capaz de subsistir por poco tiempo</i></p>	-Capacidad Aptitudinal/Espacial -Modalidad facultativa intrínseca -Modalidad facultativa extrínseca

1800-2000	<p>1. <i>El general es capaz de gobernar la Nueva Granada</i></p> <p>2. <i>La joven era capaz de darse muerte</i></p> <p>3. <i>Solo así, es capaz de formarse una idea de lo mucho que ha declinado la producción</i></p> <p>4. <i>Es capaz que nadie vaya a su casa</i></p> <p>5. <i>Capaz que era⁶ un vago que no quería hacer nada</i></p>	<p>-Capacidad</p> <p>Aptitudinal/Espacial</p> <p>-Modalidad facultativa intrínseca</p> <p>-Modalidad facultativa extrínseca</p> <p>-Modalidad facultativa orientada al evento</p> <p>-Modalidad epistémica objetiva</p> <p>-Modalidad epistémica subjetiva</p>
-----------	--	--

Tabla 1. Resumen del recorrido diacrónico de la construcción. Grández (2010)

Cabe destacar que dicha evolución de las unidades lingüísticas en el tiempo no indica una pérdida de significado por otro, sino que más bien los significados comienzan a traslaparse y a convivir unos con otros en el tiempo.

Dentro de la misma línea, Castroviejo y Oltra-Massuet (2015, 2016) analizan los diferentes valores modales de la construcción *ser capaz*, en la cual reconocen una ambigüedad entre un valor abilitativo y otro epistémico. Lo interesante es que, al parecer, la construcción *capaz que* estaría extendida por América, no así para el caso de España, en donde se utilizaría la construcción *ser capaz* con valores epistémicos, aunque sin que se produzca el cambio formal (rección de cláusula finita) que la evolución semántica lleva asociado en el español de América:

(3) Mi hijo **es capaz** de haber resuelto el caso. [EPISTÉMICO]

⁶ En este ejemplo observamos que la construcción no selecciona modo subjuntivo (fuera), sino que utiliza el modo indicativo. Esta situación, de la cual no sabemos si su uso es exclusivo de México, o si es un fenómeno que está comenzando a generalizarse en América, nos señala un mayor estadio de gramaticalización.

Resulta interesante conocer también que las autoras sugieren que dicha ambigüedad de la construcción podría ser explicada no contextualmente, sino que sintácticamente. De este modo, siguiendo las ideas de Cinque (1999), ubican el valor abilitativo entre Aspecto y VP (*Verbal Phrase*), y el valor epistémico entre Tiempo y Aspecto. Dicha localización de los operadores por parte de las autoras nos confirma, nuevamente, el estadio de gramaticalización anterior que presenta la construcción en España, pues, en el caso de Chile y, al parecer, de Hispanoamérica, dicho adjetivo ha dejado de exigir la presencia del verbo *ser* (el cual cuenta con flexión temporal, lo que conduce a las autoras a ubicar el modal entre Tiempo y Aspecto) y ha pasado a ser una locución que funciona como adverbio modal epistémico, introduciendo una oración subordinada completiva mediante la conjunción *que*. Además, en su proceso de subjetivización desecha el modo infinitivo de sus complementos, pasando a regir el modo subjuntivo del español. De esta manera, a diferencia de España, la gramaticalización no solo ha ocurrido en el aspecto semántico de la construcción, sino que además, siguiendo la lógica de las autoras, existiría un correlato formal en la configuración sintáctica, mediante el cual *capaz que* se ubicaría sobre TP (*Tense Phrase*).

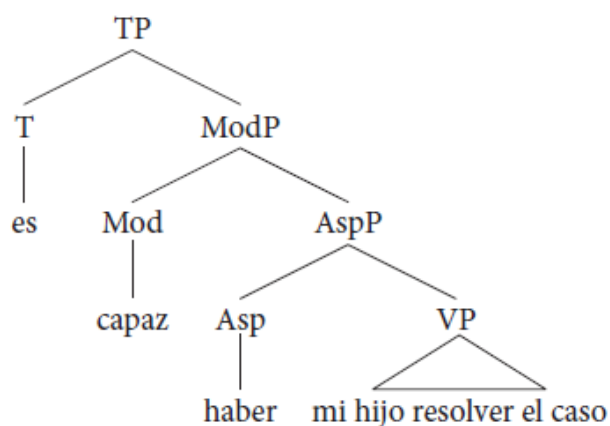


Figura 5. Esquema sintáctico de oración (3)

2.3 Modalidad epistémica

Una vez aceptada esta noción semántica de duda o probabilidad con respecto a una proposición expresada por *ser capaz*, y a su vez, la desencadenada por la locución *capaz que*, es necesario conocer un poco más sobre esta noción semántica que estaría por sobre otras informaciones más objetivas e internas de los predicados. De este modo, consideramos que la modalidad, en general, se refiere a un “semantic subfield of the wider domain of qualificational categories, which stands next to domains such as time and aspect” (Nuyts, 2016, p. 32). En este sentido, Nuyts (2005) sostiene que es mejor describirla como una supercategoría en un nivel superior de abstracción, en la cual se destaca la perspectivización o posición del emisor (cit. de Josep, 2018, p. 83-84). Resulta complejo listar los distintos tipos de modalidad, así como también definir claramente la noción semántica que expresan y sus límites. Sin embargo, tradicionalmente, se ha aceptado la distinción de tres modalidades básicas: modalidad dinámica (del griego δύναμαι, ‘poder’, ‘ser capaz’), deóntica (del griego δέον, ‘lo que es necesario’, ‘deber’) y epistémica (también del griego, ἐπιστήμη, ‘conocimiento’, ‘saber’).

- (4) a. Fernando **puede** bailar tango [DINÁMICO]
b. Fernando **debe** escribir el poema [DEÓNTICO]
c. **Quizás** Fernando gane la maratón [EPISTÉMICO]

Esta última categoría incluye en su significado cierta “...estimation, typically but not necessarily by the speaker, of the chances or the likelihood that the state of affairs expressed in the clause applies in the world” (Id p. 38). Además, al igual que la modalidad deóntica, se expresaría como una suerte de escala gradual “...from absolute certainty via probability to fairly neutral possibility that the state of affairs is real” (Ibid). Por otro lado, podemos incluir una polaridad negativa en la conjetura, o una improbabilidad “of the state of affairs to absolute certainty that it is not real” (Ibid).

La modalidad epistémica (a diferencia, con varias salvedades, de la modalidad alética, usada en lógica modal, la cual expresa la verdad necesaria o contingente de las proposiciones) se encarga del estado de una proposición en términos del conocimiento y creencias que posee el hablante. Dicha proposición podría evaluarse, como hemos mencionado anteriormente, a partir de distintos grados, ya sea uno más “objetivo”, o bien otro más “subjetivo”, según lo convenido por la aproximación de la lingüística semántica sobre el fenómeno. De hecho, en el modelo empleado por Grández, en el cual sigue las ideas propuestas por Hengeveld, se establece una clara diferenciación entre una Modalidad epistémica objetiva y otra subjetiva. Para el primer caso, el objetivo de evaluación o modificación sería un Episodio (Ep), en cambio, en el segundo caso, este sería una Proposición (p), lo cual se correspondería a su vez con un cambio en la estructura formal, observado en la evolución desde un predicado modal adjetival (*ser capaz*) hasta un modal de tipo adverbial.

Dentro de las categorías del sistema TAM la Modalidad es considerada como la esfera a la que es más difícil establecer límites precisos, debido a los contenidos semánticos que están asociados a ella, caracterizados por referir cuestiones cada vez más subjetivas por parte de los hablantes. Esta condición, junto a un desarrollado proceso de gramaticalización, es la razón por la que pueden existir elementos lingüísticos particulares que gozan de más de un valor modal, tal como hemos mencionado en el subapartado 2.2 para el caso del verbo *can* en inglés. Esta situación no es ajena al español, el cual cuenta con verbos como *poder*, *deber* y *tener* que pueden presentar varios sentidos modales a la vez:

- (5) a. Tamara **puede** ejecutar las 108 formas de tai-chi [DINÁMICO].
- b. La escuela comunicó que no se **puede** ingresar con zapatos [DEÓNTICO].
- c. **Puede** que Tamara viaje a China a perfeccionarse [EPISTÉMICO].

Cabe destacar que los subdominios generalmente utilizados derivan en última instancia de trabajos sobre lógica modal, la cual es una corriente de estudio dentro de la lógica en la que los denominados modales corresponden a operadores oracionales, cuyo rol semántico es calificar la verdad de las oraciones. Esta corriente utiliza principalmente las reconocidas modalidades aléticas (del griego ἀλήθεια, ‘verdad’), las cuales giran en torno a

dos conceptos fundamentales: *necesidad* y *posibilidad*. El primero indica que algo es cierto en todos los mundos posibles; el segundo quiere decir que una proposición es cierta en al menos un mundo posible. Estos grados de fuerza modal actuarían dentro de las modalidades particulares (deóntica, epistémica, etc.), aportando así, matices extras y patrones de inferencia adicionales (Kaufmann, Condoravdi & Harizanov, 2006).

A continuación, presentamos una tabla extraída de Maria Josep Jarque (2017), en la cual se presenta la tipología semántica de valores modales propuesta inicialmente por van der Auwera y Plungian (1998), la cual ha sido modificada en múltiples ocasiones por van der Auwera (2005) y van der Auwera y Ammann (2008), entre otros:

Posibilidad			
Posibilidad no epistémica			Posibilidad epistémica (incertidumbre)
Posibilidad interna al participante (posibilidad dinámica, habilidad, capacidad)	Posibilidad externa al participante		
	(Posibilidad no-deóntica)	Posibilidad deóntica (permiso)	
Necesidad interna al participante	(Necesidad no-deóntica)	Necesidad deóntica (obligación)	Necesidad epistémica (certeza)
	Necesidad externa al participante		
Necesidad no-epistémica			
Necesidad			

Tabla 2. Clasificación de la tipología de valores modales (van der Auwera y Plungian, 1998)

2.4 Aspecto léxico (o interno)

También resultan relevantes para nuestro estudio los postulados que tratan sobre el aspecto léxico, pues se suele abordar en los modelos gramaticales como el componente más inherente a los predicados en sí mismos, aportando información que será crucial para la configuración de los significados. El aspecto se refiere, en términos generales, al “conjunto de informaciones relacionadas con el modo en que tiene lugar el ‘evento’ descrito por un

predicado” (de Miguel, 2011, p. 2979), específicamente, describe la manera en que se desarrolla y distribuye una eventualidad en el tiempo no-deíctico.

Dentro de la información que suele relacionarse al aspecto podemos mencionar la manera en que se expresa una eventualidad internamente: si su significado expresa un cambio o no, si alcanza un límite o si carece de él, o si se concibe de forma única o repetida, entre otros rasgos. Por otro lado, también expresa las propiedades temporales no-deícticas internas inherentes al evento descrito por un predicado.

Lo interesante es que, como hemos mencionado en un comienzo, las diferentes lenguas logran codificar estos valores semánticos a través de distintos recursos, como por ejemplo, en la raíz verbal, o con morfemas derivativos/flexivos, o incluso con perífrasis verbales.

Sin embargo, si mencionamos un aspecto interno es porque asumimos la existencia de otro externo. Efectivamente, podemos rastrear en la bibliografía la existencia de dos especies de aspectos. La variante más interna es conocida por venir proporcionada por las unidades léxicas cuando funcionan como predicado; a esta concepción léxico-semántica se le ha atribuido el concepto alemán de *Aktionsart* (traducido como ‘modo de acción’, utilizado por primera vez en 1908 por Sigurd Agrell).

Según se menciona en de Miguel (2011), debemos a Roca Pons la denominación de “aspecto léxico” para esta categoría más interna, en contraste con la variante gramatical o externa, la cual se expresaría a través de flexión regular y formas perifrásticas.

Además, consideramos pertinente la diferenciación de las nociones semánticas de las categorías gramaticales, a través de las cuales se expresan materialmente en la lengua. Esta es una confusión que no solo ha estado presente en la categoría del Aspecto, sino que ocurre lo mismo con sus pares de Tiempo y Modalidad. En este sentido, son esclarecedoras las diferencias terminológicas que logran discernir entre estos dos aspectos. Por ejemplo, para el caso del tiempo resulta útil la separación entre *Time* y *Tense*, en donde este último hace referencia a la formalización del primero en la gramática. Asimismo, a pesar de que no existe un consenso entre los gramáticos, consideramos útil y esclarecedora la diferenciación entre *Modalidad* y *Modo*, en donde este último comprendería la misma

acepción que *Tense*. Para el caso del Aspecto, Maslov (1978) propone el término de aspectualidad, para diferenciarlo de aspecto, o sea, de su codificación formal en la gramática (cit. en de Miguel, 2011)

Por último, creemos importante mencionar que actualmente se considera al *Aktionsart* como una “categoría léxico-semántica en cuya determinación interviene una serie de factores de diversa naturaleza que actúan en el marco de la oración”. Esto, a propósito de elementos contextuales (o sintácticos) externos a la unidad léxica, los cuales inciden también directamente en la interpretación de los predicados. Existen algunos investigadores que denominan a la interacción entre estos elementos en la determinación de valor aspectual de una estructura como la naturaleza “composicional” del aspecto (Verkuyl, 1972).

Al igual que en el resto de la bibliografía lingüística, existen múltiples taxonomías para definir la aspectualidad⁷. Sin embargo, la mayoría comparte una clasificación a partir de criterios binarios (p.e. +/- dinámico, durativo, etc.) que caracterizan las distintas significaciones mencionadas (manera/tiempo no-deíctico en el que se desarrolla una eventualidad).

Para efectos de esta investigación, nos remitiremos, en primer lugar, a las categorías básicas establecidas por Vendler (1957), quien propone cuatro tipos aspectuales: estados, actividades, realizaciones y logros, los cuales se sistematizan en Comrie (1976) de acuerdo a los rasgos de duración, dinamicidad y telicidad⁸.

⁷ Véase Pinkster (1983); Bertinetto (1981) (cit. en de Miguel, 2011).

⁸ El primero se refiere a la duración en el tiempo de un predicado determinado; el segundo implica la noción de cambio que expresan ciertos predicados; el tercero indica un objetivo o finalidad que sea intrínseco a la predicación.

Tipos de situación/Parámetros	Duración	Dinamicidad	Telicidad
Estados	+	-	-
Actividades	+	+	-
Realizaciones	+	+	+
Logros	-	+	+

Tabla 3. Eventualidades propuestas inicialmente por Vendler (1957)

A continuación, presentaremos una serie de oraciones con la finalidad de ejemplificar dicha taxonomía inicial:

- (6) a. La mona es bonita [estado que dura en el tiempo; no expresa un cambio; tampoco un objetivo].
- b. El oso camina en el bosque [actividad que dura un tiempo determinado; sí expresa un cambio, pues exige desplazamiento en el espacio; no busca una finalidad].
- c. La rata se comió todo el queso [realización que dura un tiempo determinado; sí expresa un cambio en el estado de las cosas; la predicación sí cuenta con un final o límite inherente, en este caso, algo que ser comido].
- d. La rana encontró una mosca [logro que no indica un lapso de tiempo, pues encontrar denota una acción puntual; sí expresa un cambio en el estado de las cosas; también cuenta con una finalidad, en cuanto hay algo que debe ser encontrado].

Esta sistematización ha sobrevivido (no sin varios comentarios y observaciones) en el transcurso de las últimas décadas, no obstante, incorporaremos dos nuevas categorías. La primera de ellas remite a los *estados davidsonianos* (estados-D), propuestos por Maienborn (2005, 2007), los cuales se caracterizan por no poseer dinamicidad,

asemejándose así a los estados propiamente tales. Ejemplo de estos verbos que no expresan cambio pueden ser: *dormir, brillar, esperar*, entre otros. Sin embargo, a diferencia de los estados, esta categoría sí predica sobre un evento, lo cual coincide con el hecho de que posea el llamado *argumento davidsoniano* (Davidson, 1967). El argumento davidsoniano, o evento, corresponde a una entidad espacio-temporal con participantes funcionalmente integrados, añadiendo, por lo tanto, que son entidades perceptibles y que pueden variar en la manera en que son realizados (Maienborn, 2007). A continuación, presentamos algunas consecuencias empíricas que la autora señala como correlatos gramaticales de las propiedades ontológicas que se atribuyen a los eventos:

- (7)
 - a. Eventuality expressions can serve as infinitival complements of perception verbs.
 - b. Eventuality expressions combine with locative and temporal modifiers.
 - c. Eventuality expressions combine with manner adverbials, instrumentals, comitatives, etc.

- (8)
 - a. I saw the book on the table **lie**.
 - b. The pearls **gleam** in her hair.
 - c. Bardo **sleeps** calmly /with his teddy /without dummy.

En el punto (7) Maienborn señala una serie de diagnósticos lingüísticos para comprobar predicados que poseen un argumento davidsoniano, los cuales se combinan sin problemas con los verbos eventivos, no así para el caso de los estados puros (*statives*). En el punto (8), a partir de los anteriores diagnósticos lingüísticos, la autora valida la hipótesis que señala que estos verbos de estado (davidsonianos) se predicán, efectivamente, sobre un evento, situación que confirmaría su argumento davidsoniano. Debido a estas razones tanto empíricas como teóricas, consideramos a esta categoría de los estados-D dentro del grupo aspectual de los denominados eventos, en oposición al grupo de los estados puros.

La segunda categoría que añadiremos corresponde a la distinción *Individual-Level* (IL) y *Stage-Level* (SL), la cual subdivide la categoría de los predicados no eventivos. Esta

distinción se establece con Kratzer (1995), sin embargo, remite a Carlson (1977)⁹, y tiene como precursor a Milsark (1974, 1977) (cit. en Maienborn, 2011). En términos generales, se propone que los predicados SL expresan ciertas propiedades temporales o accidentales debido a que el objeto que toman como predicación corresponde a estadios o lapsos temporales de un individuo. Es interesante que dicha distinción puede aplicarse en el análisis, con varias salvedades, de la diferencia entre los verbos *ser* y *estar* del español, pues una oración como *estar contento* indicaría cierto lapso de tiempo específico en el cual un sujeto experimentaría dicho predicado. Por otro lado, los Estados IL se configuran como predicados que refieren más bien a las características intrínsecas de un sujeto, lo cual puede ser ejemplificado en la oración *ser inteligente*, expresando así, ciertos rasgos inherentes o permanentes en el sujeto. De esta manera, a diferencia de los Estados SL que toman fracciones temporales, los Estados IL realizan su predicación sobre individuos “completos”. Esto desencadenaría en última instancia la idea de permanencia en el tiempo, pues los individuos “permanecen” en el tiempo.

Una prueba que permite esta subdivisión entre los predicados no eventivos sugiere la posibilidad de que construcciones de cópula + adjetivo SL son compatibles con locativos, a diferencia de las de cópula + adjetivo IL:

- (9)¹⁰ a. Carol está cansada/hambrienta/nerviosa en el auto (SL)
b. *Carol es rubia/inteligente en el auto (IL)¹¹

Por otro lado, los estados (sobre todo los SL) aceptan ciertos modificadores temporales, si bien no toda la gama que aceptan los eventos:

⁹ Sin embargo, cabe destacar que Carlson (1977) estableció en primera instancia esta diferencia para los tipos de predicados en general. De este modo, el autor proponía que es posible predicar acerca de individuos, estadios o tipos y eventos. La razón por la que es posible incluir esta nueva categoría dentro de los predicados no eventivos corresponde a la observación consensuada entre los autores, quienes señalan que los verbos dinámicos actúan como predicados de eventos (con excepción, como hemos mencionado, de los estados-D).

¹⁰ Ejemplos extraídos de Marín (2018)

¹¹ Sin embargo, Maienborn (2005) señala que no se trata de adverbios que localicen el estado (*event-related*), sino de adverbios que proporcionan un marco temporal (*frame-setting*):

-*¿Dónde está hambrienta/nerviosa/cansada María?

-*En el auto (Chabot, 2007) (cit. en Marín, 2018)

- (10) a. Carol estuvo hambrienta ayer/desde la mañana/dos veces
 b. *Carol es/fue inteligente/simpática ayer/desde la mañana/dos veces

De acuerdo con lo establecido anteriormente en el subapartado 2.4, podemos sintetizar la clasificación de los tipos de situaciones (o eventualidades) aspectuales en seis grupos:

Eventualidades					
<i>Abstractas</i> ¹²		<i>Espaciales</i>			
Estados		Eventos			
<i>Individuales</i>	<i>De fase</i>	<i>No dinámicos</i>	<i>Dinámicos</i>		
Estados-IL	Estados-SL	Estados-D	<i>Atélicos</i>	<i>Télicos</i>	
			Actividades	<i>Durativos</i>	<i>Puntuales</i>
				Realizaciones	Logros

Tabla 4. Tipología de las clases aspectuales

2.5 Relación entre los operadores del sistema TAM

Para el caso del español, ya se han estudiado otras construcciones que expresan una modalidad epistémica y, a su vez, cómo sus predicados de base configuran la lectura que se desencadenaría, tanto si es ambigua como si es exclusiva. Tenemos así, estudios sobre el

¹² Tanto Marín (2018) como Maienborn (2007) sostienen que una diferencia primordial entre estados puros y eventos reside en que los primeros, desde un punto de vista ontológico, pueden denotar objetos abstractos con un cierto anclaje temporal, pero no así anclaje espacial. Esta sería también una prueba para incluir a los estados-D dentro del grupo de las eventualidades, en cuanto son predicaciones ubicables en un espacio físico determinado, lo cual se condice, a su vez, con que posean un argumento davidsoniano.

futuro sintético (Soto, 2008; Jaque, 2016), los cuales observan que oraciones como (11a-b) expresarían una lectura ambigua entre un valor prospectivo y otro modal epistémico. En cambio, oraciones como (11c-d) desencadenarían una lectura prospectiva excluyente:

- (11)¹³ a. Estará enfermo [EPISTÉMICO]
b. El cura sabrá mucho de teología [EPISTÉMICO]
c. Ganará la carrera [FUTURO]
d. Dibujará el círculo [FUTURO]

Soto (2008) señala como explicación de este fenómeno las características de diversos contextos gramaticales, en los que se destaca la naturaleza estativa de los predicados de base (ya sean estos prototípicos o derivados¹⁴) como factor determinante en el desencadenamiento de lecturas ambiguas. La razón de esto residiría en la calidad durativa de los predicados. Sin embargo, el autor añade que es también un requisito la inferencia pragmática de que dicha predicación contenga al momento de habla. De esta manera, se logra explicar por qué los predicados estativos son tan característicos de esta interpretación ambigua, pues, por un lado, dichos predicados son durativos y, por otro lado, dada su condición no-dinámica, resulta natural la posibilidad de combinarlos con el momento de habla.

Además del recién mencionado fenómeno, existen también otros estudios que señalan una situación similar, en cuanto exhiben contextos gramaticales de ambigüedad entre una lectura y otra. Lo interesante es que esta “otra” lectura generalmente está relacionada de un modo u otro con la modalidad epistémica. En líneas similares, Jaque (2016) nos menciona fenómenos semejantes relacionados a la modalidad epistémica, entre los que podemos mencionar:

¹³ Ejemplos extraídos de Soto (2008)

¹⁴ Dígase del aspecto progresivo (estar + gerundio) (Parsons, 1990; Lundquist, 2012; Ramchand, 2012; Jaque, 2014. cit. en Jaque, 2016) y del aspecto habitual (conjugación de presente en el modo indicativo, objeto directo no delimitado, entre otros) (Parsons, 1990; Bertinetto, 1994; Smith, 1997; Scheiner, 2002; Borer, 2005. cit. en Jaque, 2016) en cuanto son construcciones que “estativizan” la cláusula. Esta última opción aspectual cuenta como la atribución de una propiedad a una entidad, es decir, un estado. (Jaque, 2016, p. 133). Cabe mencionar brevemente que esta conclusión no cuenta con una aprobación unánime entre los estudiosos (Bertinetto, 1994. cit. en Jaque)

1.- Perífrasis con ambigüedad deóntico-epistémica (*deber* + infinitivo, *tener que* + infinitivo)

2.- Prótasis de indicativo de las oraciones condicionales

(12)¹⁵ a. Juan **debe** estar corriendo por el parque [EPISTÉMICO]

b. Juan **debe** comer esta zanahoria [DEÓNTICO]

(13) a. Si Juan **tiene** el dinero, se comprará una casa en la playa [PRESENTE]

b. Si Juan **se come** esta zanahoria, ganará la apuesta [FUTURO]

De esta manera, como podemos apreciar en las oraciones de (12), se observa que la primera oración admite la posibilidad de que en este momento Juan pueda estar corriendo, en cambio, la segunda oración descarta esta lectura y solamente se refiere a la obligación que tiene Juan de comer dicha zanahoria.¹⁶ Similarmente, en las oraciones de (13), la primera de estas permite ubicar la condición expresada por la prótasis en un tiempo presente, en otras palabras, la posibilidad de que Juan tenga el dinero ahora. No obstante, la segunda oración solamente permite ubicar lo expresado por la prótasis en un momento futuro, es decir, la posibilidad de que Juan se coma la zanahoria en un tiempo posterior.

Según se desprende de los estudios de Gennari (2002, cit. en Soto, 2008), existe cierta relación entre el “tipo de situación” y la interpretación que desencadenan ciertos predicados en contextos específicos. En particular, se refiere a la restricción que imponen predicados característicamente eventivos, los cuales inhabilitan una lectura epistémica en contextos de temporalidad prospectiva. La razón de este fenómeno se debería a que “en el caso de una predicación no dinámica, si esta se da en un intervalo *i*, puede inferirse que se dio en un tiempo previo a *i* y seguirá en un tiempo posterior a *i*” (Soto, 2008, p. 197). Por lo tanto, en contextos de predicaciones no eventivas el momento de habla podría combinarse con este intervalo, dado que ambas nociones pueden ser evaluadas puntualmente. De este modo, debido a que las predicaciones eventivas no pueden traslaparse con el momento de

¹⁵ Ejemplos extraídos de Jaque (2016).

¹⁶ Cabe destacar que la modalidad deóntica se encuentra íntimamente relacionada con la temporalidad prospectiva debido a que, al ser un mandato, este debe llevarse a cabo en un tiempo posterior al momento de habla.

habla, la lectura epistémica se bloquearía, y habilitaría así, solo una proyección futura de la predicación.

Este concepto de verdad relativa a intervalos surge con Bennet y Partee (1972) (cit. de Marín, 2018), y luego sería abordado por autores como Taylor (1977) y Dowty (1979) (cit. en Jaque, 2016). Más recientemente, Rothmayr (2009) propuso en líneas similares la propiedad del subintervalo estricto, la cual establece que si un estado es verdadero con respecto a un determinado intervalo I , lo es también para cualquier subintervalo I' de este que sea evaluable en un punto de tiempo.

Esto nos indica que los estados, al ser entidades homogéneas para todo subintervalo I' , logran coincidir con el presente de habla, el cual es característicamente puntual. No así para el caso de las predicaciones eventivas, las cuales, dada su condición de predicación dinámica, requieren ser válidas en más de un instante de tiempo, es decir, abarcar un intervalo.

El mencionado supuesto teórico resulta crucial para explicar por qué los Estados-D, que hemos mencionado en el subapartado 2.4, no logran habilitar una lectura epistémica orientada al presente. Tal como ha señalado Jaque (2016), es problemática la situación que presentan estos estados, pues, por un lado, son predicaciones no dinámicas, lo cual las situaría en un nivel similar a los estados más “puros”, dígase de los Estados IL y SL. Sin embargo, sumado a las pruebas gramaticales que hemos expuesto siguiendo las ideas de Maienborn (2007), el autor identifica a esta categoría (siguiendo el planteamiento de Dowty, 1979) como *estados de intervalo*. Esta noción comparte con Maienborn (2007) la observación de que, aparte de los dos grandes grupos de eventualidades (estados y eventos), existe una categoría intermedia entre dichos grupos.

No obstante, el concepto de *estados de intervalo* añade una característica que es decisiva para explicar el funcionamiento de los verbos que pertenecen a esta categoría. Nos referimos justamente a la evaluación de los predicados a partir de intervalos, como hemos mencionado anteriormente. Si analizamos estos verbos que están a medio camino entre los estados y los eventos bajo la óptica de la noción de intervalos podemos comprobar que, a pesar de que sus predicaciones son homogéneas, estos requieren de más de un subintervalo

I' para ser válidos, en otras palabras, necesitan una extensión de tiempo para ser evaluados. De este modo, un verbo como brillar “consistiría en la emisión de luz por al menos un intervalo de tiempo, y no un único instante, mientras que dormir implicaría permanecer durante más de un momento con los ojos cerrados y sin consciencia” (Jaque, 2016, p. 142).

En conclusión, podemos mencionar que la modalidad epistémica relaciona directamente un predicado con el momento de habla. Por lo tanto, no solo basta con predicaciones estativas, pues, si así fuese, la llamada categoría de Estados-D habilitaría una lectura epistémica orientada al presente, lo cual ha sido descartado con los datos ofrecidos por los investigadores. La cuestión residirá más bien en los predicados que sean válidos en un subintervalo I' puntual (característica de los estados puros, y de sus formas derivadas, como el aspecto progresivo), los cuales pueden cotejarse con el momento de habla que es, a su vez, característicamente puntual.

2.6 Caracterización de 'capaz que'

Según lo revisado en los subapartados anteriores, podemos establecer que, debido a un proceso paulatino de gramaticalización sufrido desde el adjetivo *capaz*, el cual expresa en primera instancia una capacidad, la construcción fue adquiriendo características cada vez más subjetivas, logrando transmitir opiniones epistémicas, como las establecidas en el ejemplo (3) del subapartado 2.2 (*Mi hijo es capaz de haber resuelto el caso*). Castroviejo y Oltra-Massuet ubican al operador epistémico bajo el operador temporal, pero tal como hemos mencionado, esto se debe a un estadio anterior de evolución gramatical, lo cual queda superado con el cambio de régimen que la construcción alcanzó en el plano formal con la consolidación de la locución *capaz que*, al menos para el caso de América.

En primer lugar, el adjetivo simple (*x es capaz*) se comenzó a utilizar como adjetivo relacional (*x es capaz de y*). En este punto ya se pueden vislumbrar rasgos de actitud de duda por parte del hablante. Luego, comenzó a aparecer junto a una frase subordinada introducida por *que*, así como también logró topicalizarse y aparecer al inicio de oración en tercera persona, desplazando al sujeto (*x*) a la oración subordinada, además de comenzar a

regir modo subjuntivo. Así, lograría predicar sobre la cláusula en su conjunto (*es capaz que x y*¹⁷). En este momento, los valores epistémicos resultan ya innegables. Luego, pudo desligarse del verbo *ser*¹⁸, alcanzando funciones adverbiales asociadas a adverbios como *posiblemente, quizás, etc. (capaz que)*. Llegado este punto, la construcción alcanzaría un valor modal por sobre el operador temporal a partir de un ascenso en su representación sintáctica:

(14) Capaz que mi hermano fue a la playa.

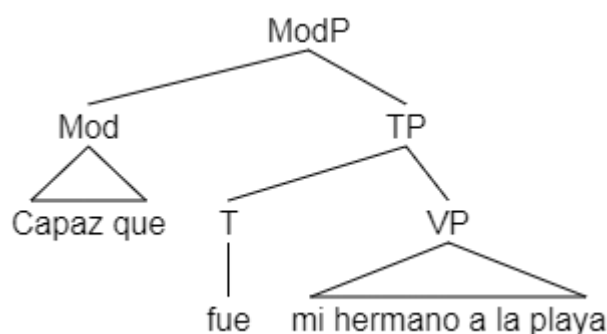


Figura 6. Esquema sintáctico de la oración (13)

Junto a esta caracterización sintáctica, mencionaremos también una breve caracterización semántica siguiendo los conceptos de la lógica modal. De este modo, tal como hemos expuesto en la tabla (2), ubicaremos el valor modal de *capaz que* en la zona de la interpretación epistémica, no obstante, consideramos que la construcción expresa valores cercanos no a la necesidad, sino que a la posibilidad. Así, la construcción expresaría una actitud de *incertidumbre* mucho más subjetiva por parte del hablante con respecto a una proposición. Por otro lado, la RAE/ASALE (2009) adopta una clasificación similar, aunque, realizando una partición tripartita con la finalidad de brindar mayores matices, tanto en

¹⁷ No sabemos con exactitud si es que en esta fase el verbo (y) recurrió a un patrón uniforme con respecto a la conjugación regida. El DRAE reporta usos en modo indicativo (*Es capaz que si Alfonso se entera, me mata*) y subjuntivo (*y capaz que nazca alelada*).

¹⁸ Al igual que otros adjetivos que presentan un comportamiento similar, tanto formal como modalmente: (*es*) *seguro que*, (*es*) *difícil que*.

términos positivos como negativos (véase Nuyts, 2005; subapartado 2.3), tal como se expone en la siguiente tabla:

Certeza	+	+ objetivo
Probabilidad	+/-	
Posibilidad	Neutro ⁺	+ subjetivo
No-posibilidad	Neutro ⁻	
Improbabilidad	-/+	
Falta de certeza	-	+ objetivo

Tabla 5. Escala semántica de la dimensión epistémica

De acuerdo a la tabla (5), consideramos que los valores expresados por *capaz que* oscilan entre las categorías de probabilidad y posibilidad:

- (15) a. Capaz mañana llueva [Es probable que mañana llueva].
 b. Capaz que este semestre no tengamos tantas pruebas [Es posible que este semestre no tengamos tantas pruebas].

3. METODOLOGÍA

Se utilizará una encuesta en la que, a través de juicios de aceptabilidad por parte de hablantes del español de Chile, se compruebe la hipótesis que señala una relación entre la lectura prospectiva -del operador epistémico- y el predicado eventivo, por un lado, y la admisión de una lectura orientada al presente en contextos de predicados estativos, por otro. Los encuestados podrán evaluar mediante una escala Likert la interpretación de una oración determinada de acuerdo a cuatro niveles de aceptabilidad. Se ha optado por suprimir un nivel “intermedio” en la escala con el fin de no obtener posibles lecturas neutras.

3.1 Tipo de metodología

Se utilizará una metodología mixta en la cual se analizarán las opiniones subjetivas de hablantes del español de Chile. Por una parte, se traducirán los resultados obtenidos en las encuestas a valores numéricos. No obstante, estos datos serán examinados cualitativamente a la luz de las referencias teóricas expuestas.

3.2 Variables

- i. Dependiente: interpretación temporal de *capaz que*
- ii. Independientes: aspecto léxico

3.3 Corpus

La encuesta ha sido aplicada a un total de 43 participantes. Con el objetivo de obtener datos más transparentes se ha procurado, en lo posible, establecer un equilibrio entre las variables sociolingüísticas de género y edad. De esta manera, la distribución ha

quedado de la siguiente manera: 11 hombres menores de 40 años, 18 mujeres menores de 40 años, 4 hombres mayores de 40 años y 10 mujeres mayores de 40 años.

Género/Edad	Menores de 40 años	Mayores de 40 años
Mujeres	18	10
Hombres	11	4

Tabla 6. Distribución de los encuestados

3.4 Organización de los datos

Los datos han sido tabulados en una planilla excel, mediante la cual se han sintetizado los resultados de las encuestas. Para fines prácticos, se han resumido las respuestas de cada eventualidad, de esta manera, los resultados de las dos oraciones han sido comprimidos a un solo valor de acuerdo a su categoría aspectual correspondiente. Por otro lado, para analizar los resultados se ha contrastado la información en términos binarios. En primer lugar, se ha establecido una comparación en cuanto a predicados estativos vs. eventivos. En segundo lugar, se han contrastado los resultados de acuerdo a predicados télicos vs. atélicos. Por último, se han comparado los resultados de los predicados dinámicos vs. no-dinámicos. Se ha utilizado una prueba de χ^2 para indicar en qué medida la diferencia entre una distribución observada y otra prevista se debe al azar. Entre más cercano a cero sea el valor p, mayor será la concordancia entre las distribuciones. Cabe destacar que esta prueba se justifica ya que en la investigación se analizan variables categóricas o discretas.

3.5 Modelo de encuesta

Se han diseñado dos oraciones por cada eventualidad (o tipo de situación) de acuerdo a las diferencias establecidas en el marco teórico, compuesto a partir de las

diversas pruebas que los autores han aplicado sobre la semántica de los verbos, y sus respectivas conclusiones; de esta manera, se confeccionaron doce oraciones que combinaran la locución *capaz que* con dos verbos característicos de cada tipo de situación con la finalidad de que los hablantes evaluaran la interpretación temporal de cada enunciación. Esta se medirá a partir de cuatro alternativas que cada oración presenta, dos de ellas contienen adverbios temporales, uno para la lectura prospectiva, por un lado, y otro para la lectura orientada al presente, por otro, lo cual corresponde propiamente a los objetivos perseguidos en esta investigación. La tercera alternativa es de carácter más bien distractor, para la cual se ha elegido incluir una interpretación modal dinámica debido a su parentesco léxico e histórico. La cuarta alternativa está abierta a cualquier otra interpretación que deduzca el hablante.

Cabe destacar que, exceptuando la clase de los Estados IL y SL, hemos dispuesto de una paráfrasis en forma progresiva para el grupo de los predicados eventivos. De este modo, pretendemos impedir lecturas habituales y prospectivas, para conseguir así una lectura estrictamente de presente. Lo interesante es que, justamente, las clases que requieren hacer uso de la forma progresiva para despejar el presente coinciden con el grupo de los eventos. De hecho, este fenómeno se encuentra dentro de los que motivaron esta diferencia entre las clases aspectuales.

Cada alternativa cuenta a su vez con cuatro niveles de aceptabilidad, en donde (1) indica que el sentido de la alternativa se considera nada ajustado para el significado de la oración. (2) indica poco ajustado, (3) indica algo ajustado, y, para finalizar, (4) indica que el sentido es muy ajustado.

Con el fin de desautomatizar la respuesta de los hablantes, todas las oraciones tienen sus respectivas interpretaciones en distinto orden, así como también se ha procurado cambiar el léxico de cada interpretación.

Estados IL	<p>a. <i>Capaz que mi mamá tenga las llaves</i></p> <p>b. <i>Capaz que su hijo sepa alemán</i></p>
------------	--

Estados SL	a. <i>Capaz que la profesora esté decepcionada de mi</i> b. <i>Capaz que mi gata esté contenta de verme</i>
Estados D	a. <i>Capaz que la guagua duerma</i> b. <i>Capaz que el sol brille en lo alto del cielo</i>
Actividades	a. <i>Capaz que los jóvenes corran hacia el mall</i> b. <i>Capaz que naden en el lago</i>
Realizaciones	a. <i>Capaz que Ximena compre el mango</i> b. <i>Capaz que los niños dibujen un mandala</i>
Logros	a. <i>Capaz que lleguen a la meta</i> b. <i>Capaz que Lisa encuentre pololo</i>

Tabla 7. Oraciones empleadas en la encuesta

Ejemplo de oración:

1. *Capaz que la guagua duerma*

a. 'Es probable que la guagua duerma en un rato más'

1	2	3	4
Nada ajustada	Poco ajustada	Algo ajustada	Muy ajustada

b. 'Es probable que la guagua esté durmiendo ahora mismo'

1	2	3	4
Nada ajustada	Poco ajustada	Algo ajustada	Muy ajustada

c. 'La guagua tiene la capacidad de dormir'

1	2	3	4
Nada ajustada	Poco ajustada	Algo ajustada	Muy ajustada

d. Otra: _____

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En la presentación de los resultados expondremos, en primer lugar, el promedio que cada clase aspectual ha obtenido con respecto a la lectura de presente, por un lado, frente a la lectura de futuro, por otro. Lo anterior, con la finalidad de reconocer un panorama general de los resultados obtenidos. En segundo lugar, realizaremos una comparación en términos binarios aunando las clases aspectuales de acuerdo a diversos parámetros con el objetivo de ofrecer luces en vistas a una interpretación de los resultados. De este modo, en el subapartado 4.1 compararemos los resultados de los dos grandes grupos aspectuales que la tradición ha consagrado: estados vs. eventos. Luego, en el subapartado 4.2 realizaremos una comparación de predicados télicos vs. atélicos. A continuación, en el subapartado 4.3 expondremos una comparación entre predicados dinámicos vs. no-dinámicos. Finalmente, en el subapartado 4.4 realizamos una breve discusión a modo de síntesis de los resultados obtenidos anteriormente.

Para calcular dicho valor mencionado al inicio de este apartado se ha promediado el resultado de los cuatro niveles de aceptabilidad de cada interpretación, tal como se aprecia en la siguiente tabla y gráfico correspondientes:

Eventualidades/Lectura	P	F
Estados IL	3.30	2.19
Estados SL	3.38	2.44
Estados D	2.92	3.19
Actividades	2.98	3.10
Realizaciones	2.79	3.12
Logros	2.19	3.22

Tabla 8. Promedio de los cuatro niveles de aceptabilidad de las Eventualidades

a) Lectura de presente

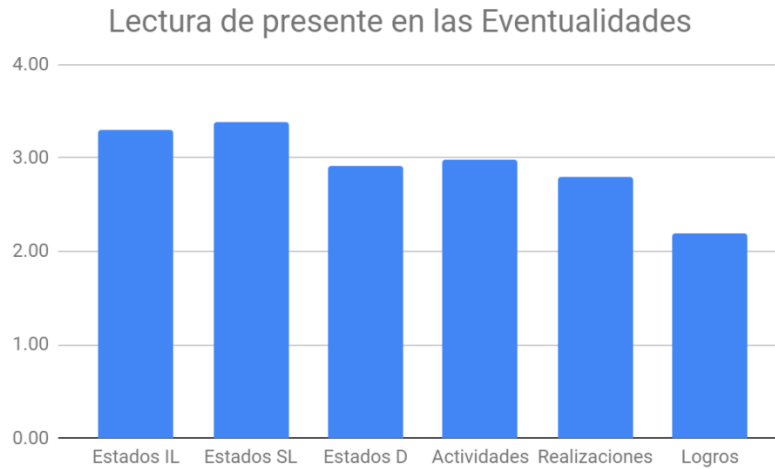


Gráfico 1. Lectura de presente de las Eventualidades

a) Lectura de futuro

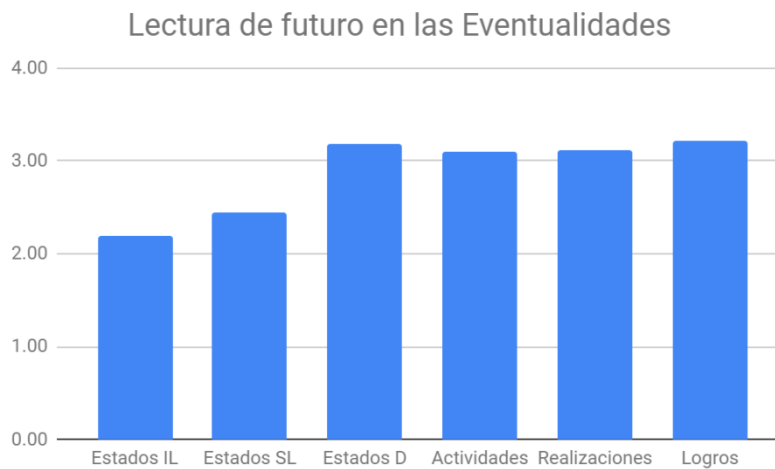


Gráfico 2. Lectura de futuro de las Eventualidades

Como podemos apreciar en los resultados anteriores, existe un patrón regular en estos, en los cuales, por una parte, la lectura de presente es considerablemente mayor para los Estados IL y SL. En cambio, podemos observar cómo este valor disminuye para todas las otras clases aspectuales; por otro lado, en la lectura de futuro apreciamos el caso inverso, pues tanto la clase de los Estados IL y SL reflejan un bajo valor para esta lectura. Sin embargo, no ocurre así para el caso de las otras clases, las cuales demuestran un número considerablemente mayor.

4.1 Estados vs. Eventos

Los primeros grupos que compararemos corresponden a los reconocidos grupos aspectuales ya citados, estados y eventos. Cabe destacar que, siguiendo la tabla (4), consideramos dentro del grupo de los estados solo a los Estados IL y SL. Hemos dejado fuera a los Estados-D, que se incluyen en la categoría de los eventos, a partir de lo convenido en el subapartado 2.4.

Variables	P				F			
	1	2	3	4	1	2	3	4
Aceptabilidad	15	9	50	98	44	61	36	31
Estados	54	92	95	103	30	38	124	152

Tabla 9. Totales absolutos de estados vs. eventos

La relación entre las variables A (lectura temporal) y B (estados vs. eventos) resultó ser estadísticamente significativa al aplicar la prueba χ^2 ($p=2,16256E-27$).

a) Lectura de presente



Gráfico 3. Lectura de presente en Estados

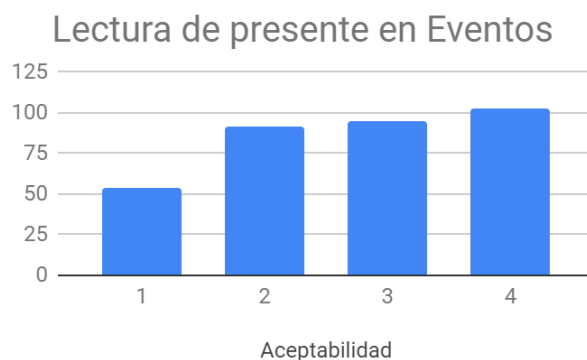


Gráfico 4. Lectura de presente en Eventos

b) Lectura de futuro

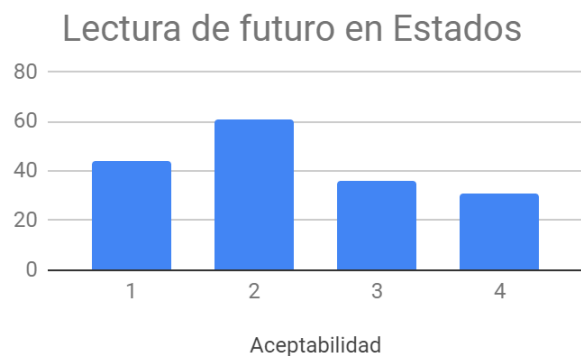


Gráfico 5. Lectura de futuro en Estados

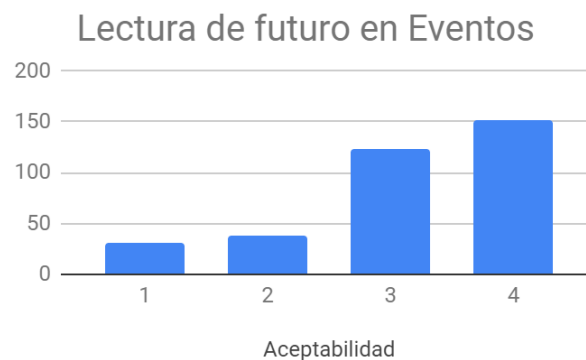


Gráfico 6. Lectura de futuro en Eventos

Por una parte, en el gráfico (3) podemos percatarnos de una alta preferencia por parte de los hablantes con respecto a una lectura de presente para el grupo de los estados. En cambio, en el gráfico (4) no observamos una tendencia tan clara como en el anterior. Si bien existe una leve inclinación por aceptar la lectura propuesta, esta no logra consolidarse como una respuesta unánime entre los encuestados; por otra parte, en el gráfico (5) vislumbramos una baja preferencia por la lectura de futuro en Estados, no obstante, esta

opción no se encuentra totalmente inclinada a su favor. En el gráfico (6) sí nos percatamos de una tendencia más definitiva, la cual se inclina a favor de aceptar la lectura de futuro en Eventos.

4.2 Télicos vs. Atélicos

En segundo lugar, realizaremos una comparación de los predicados télicos vs. atélicos. Hemos decidido comparar dichos grupos de acuerdo a lo expresado por la NGRALE (2010: §23.7.2a), “que amplía la restricción aspectual mencionada en el subapartado 2.5 para cubrir predicados atélicos de modo general (estados y actividades)” (cit. de Jaque, 2016, p. 134). En definitiva, según lo indicado en la tabla (3), consideramos como predicados télicos la categoría de las Realizaciones junto a los Logros.

Total absoluto	P				F			
	1	2	3	4	1	2	3	4
Aceptabilidad								
Télicos	38	48	50	36	12	22	63	75
Atélicos	31	53	95	165	62	77	97	108

Tabla 10. Totales absolutos de télicos vs. atélicos

La relación entre las variables A (lectura temporal) y B (télicos vs. atélicos) resultó ser estadísticamente significativa al aplicar la prueba χ^2 ($p= 3,486E-12$).

a) Lectura de presente



Gráfico 7. Lectura de presente en Téticos

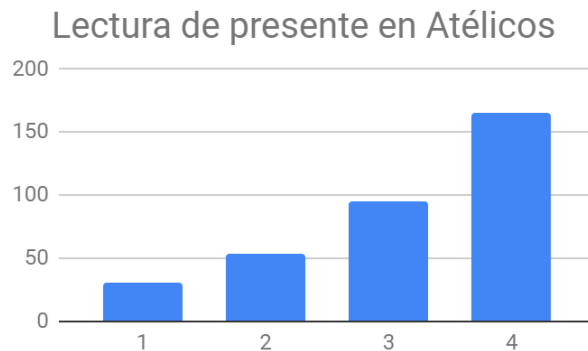


Gráfico 8. Lectura de presente en Atéticos

b) Lectura de futuro

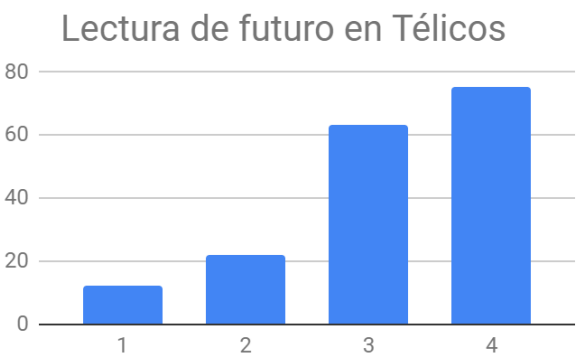


Gráfico 9. Lectura de futuro en Téticos

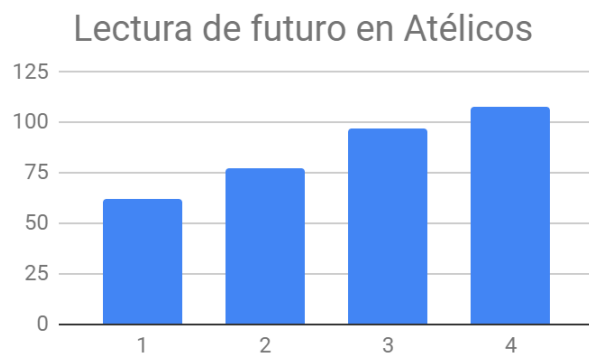


Gráfico 10. Lectura de futuro en Atéticos

En el gráfico (7) encontramos una interpretación ambigua por parte de los encuestados, pues los niveles (2) y (3), que son los intermedios, son los que cuentan con mayor aceptación. En el gráfico (8) observamos una clara preferencia por la lectura de presente en los predicados atéticos. Con respecto a la interpretación de futuro, el gráfico (9) nos presenta una clara tendencia por aceptar esta lectura; el gráfico (10) también nos señala una tendencia en aceptar esta lectura, aunque de forma mucho menos concisa que el gráfico anterior.

4.3 Dinámicos vs. No-dinámicos

Finalmente, los últimos grupos que compararemos corresponden a los predicados dinámicos vs. no-dinámicos. Esta comparación es similar a la que hemos entregado en el subapartado 4.1, pues incluye tanto a Estado IL y SL. No obstante, estos resultados sí incluyen a los Estados-D. De este modo, a continuación contrastaremos las predicaciones de estados propiamente tales con los predicados dinámicos.

Total absoluto	P				F			
	1	2	3	4	1	2	3	4
Aceptabilidad	1	2	3	4	1	2	3	4
Dinámicos	44	69	78	67	22	31	92	113
No-dinámicos	25	32	67	134	52	68	68	70

Tabla 11. Totales absolutos de dinámicos vs. no-dinámicos

La relación entre las variables A (lectura temporal) y B (dinámicos vs. no-dinámicos) resultó ser estadísticamente significativa al aplicar la prueba χ^2 ($p= 6,34939E-15$).

a) Lectura de presente



Gráfico 11. Lectura de presente en Dinámicos



Gráfico 12. Lectura de presente en No-dinámicos

b) Lectura de futuro

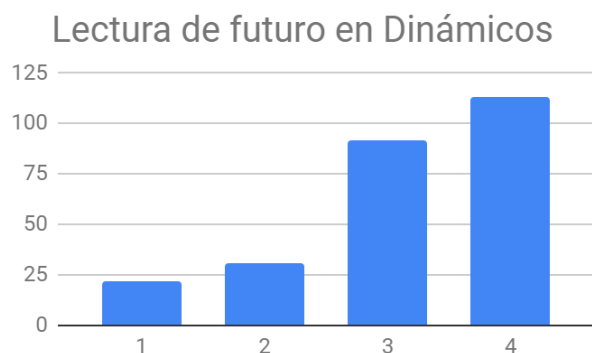


Gráfico 13. Lectura de futuro en Dinámicos

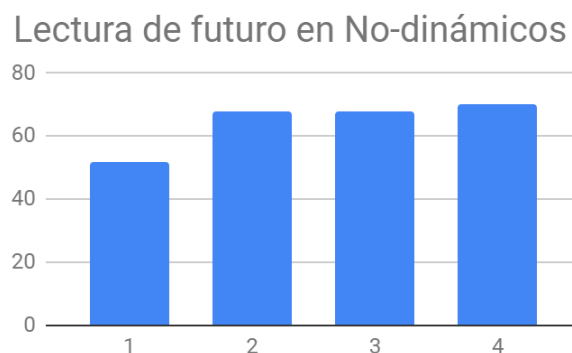


Gráfico 14. Lectura de futuro en No-dinámicos

En cuanto a la lectura de presente, podemos mencionar que los predicados dinámicos (gráfico 11) exhiben una interpretación un tanto ambigua, pues, tal como el gráfico (7), los valores con mayor preferencia corresponden a los niveles (2) y (3) de aceptabilidad. A pesar de ello, se reconoce una leve inclinación por aceptar dicha lectura. Los predicados no-dinámicos, por otro lado, indican una alta preferencia por aceptar la lectura de presente.

Con respecto a la lectura de futuro, los predicados dinámicos (gráfico 13) señalan una fuerte aceptabilidad. Con respecto a los predicados no-dinámicos (gráfico 14), podemos observar una clara ambigüedad, ya que los niveles de aceptabilidad (2-3-4) comparten un valor bastante semejante.

4.4 Discusión

Según lo observado en los resultados obtenidos, podemos concluir que existe, efectivamente, una estrecha relación entre los supuestos teóricos y la percepción de los encuestados. Sin embargo, nos percatamos de ciertas peculiaridades que optamos por señalar de manera ordenada.

- a) En primer lugar, mencionaremos los promedios obtenidos al comienzo de este apartado. Estos últimos demuestran que existe claramente una división entre los Estados IL y SL con respecto a las demás clases aspectuales. Por un lado, esto nos indica la existencia de estos dos grandes grupos comentados en múltiples ocasiones, los denominados estados puros y los eventos. A su vez, esto vuelve a confirmar que los Estados-D se comportan formalmente más como predicados eventivos que como estativos, a pesar de su carácter no-dinámico. Esta situación confirmaría lo expuesto en el subapartado 2.5, en el cual los autores revisados señalan como criterio fundamental para el fenómeno en cuestión la propiedad del subintervalo estricto, pues los estados-D requieren durar para ser verdaderos, a diferencia de los estados puros que son evaluables en puntos de tiempo.
- b) En segundo lugar, a partir de los mismos resultados, trataremos el tema de la ambigüedad interpretativa (modal epistémico orientado al presente o al futuro) que presentarían predicaciones estativas, a diferencia de la interpretación excluyente que poseerían las predicaciones eventivas. Para observar dicha ambigüedad hemos restado el promedio que ha obtenido la lectura de presente y la lectura de futuro. De esta manera, entre mayor sea el valor obtenido, más excluyentes son las lecturas y viceversa.

Estados IL	1.12
Estados SL	0.94
Estados D	0.27
Actividades	0.13
Realizaciones	0.33
Logros	1.03

Tabla 12. Ambigüedad entre lectura de presente y prospectiva en las Eventualidades

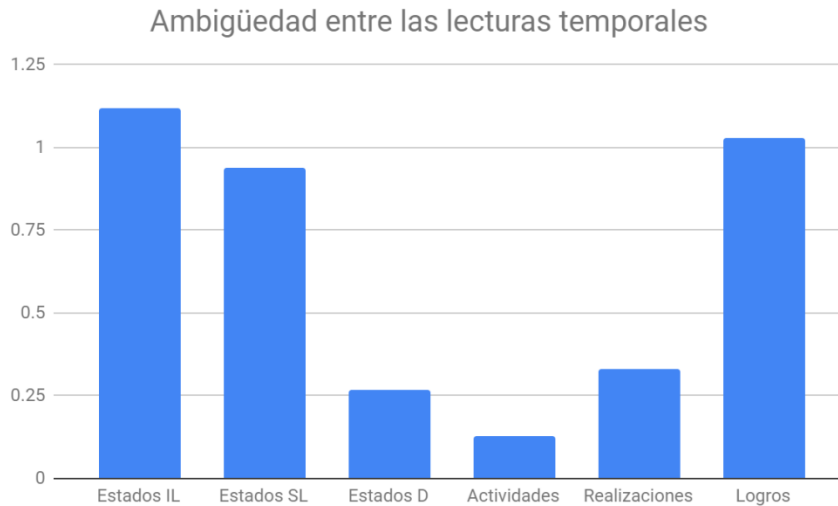


Gráfico 15. Ambigüedad entre lectura de presente y prospectiva en las Eventualidades

Según lo calculado en la tabla (9) podemos inferir que, contrario a lo señalado por los autores revisados, el grupo de los no-eventivos no presenta un comportamiento tan ambiguo, ya que este grupo obtiene los valores más altos de todas las eventualidades. De esta manera, podemos deducir que los encuestados consideran que en contextos de predicados no-eventivos, estos se inclinan más bien por una lectura excluyente de presente. Un caso similar ocurre con la categoría aspectual de los Logros, los cuales indican una lectura excluyente de futuro; de todas formas, nos resulta extraña la baja ambigüedad de las realizaciones, así como también que los Estados D (predicaciones a medio camino entre los estados y los eventos) no presenten una ambigüedad tan alta, de hecho, las Actividades se consolidan como la clase aspectual que más ambigüedad presenta. Esto último podría deberse a su calidad de predicados atéticos, tal como es señalado según la NGRALE.

- c) Con respecto al subapartado 4.1, el resultado de la lectura de presente para los estados se condice con lo establecido teóricamente, sin embargo, tal como señalamos en el punto anterior, esta parece ser una lectura excluyente en vez de una lectura ambigua. Esta situación nos lleva a concluir que los estados puros presentan una lectura ambigua gramaticalmente, sin embargo, consideramos que debido a una

restricción pragmática, los estados puros se inclinan hacia una lectura de presente “por defecto”. De esta manera, los hablantes reconocerían que al presentarse un estado puro, lo “natural” sería interpretarlo en el presente, pues si quisieran ubicar la predicación en el futuro, utilizarían una variante eventiva¹⁹, la cual restringe semánticamente la predicación hacia una lectura exclusiva de futuro, debido a su incapacidad para coordinarse con el presente de habla. En síntesis, se puede establecer que, por una parte, los estados puros se inclinan al presente pragmáticamente, y, por otro lado, los eventos se orientan al futuro semánticamente. Por otro lado, resulta bastante extraña la leve inclinación de los eventos por una lectura de presente, asumimos que esto se debería, en parte, a un margen de error natural para el trabajo con hablantes reales. En el caso de la lectura de futuro, esta también coincide con los supuestos teóricos, sobre todo para los eventos, en los cuales se evidencia una preferencia absoluta. Además, tal como hemos venido señalando, la lectura no parece ser la más preferida en contextos de predicados no-eventivos.

- d) En cuanto al subapartado 4.2, este parece inclinarse a favor de lo recomendado por la NGRALE, pues los predicados télicos, en general, exhiben un rechazo a la lectura de presente, no así para el caso de la lectura de futuro, en donde destaca la unánime preferencia por estos últimos. Por otra parte, los predicados atélicos indican una ambigüedad más marcada, pues aceptarían tanto la lectura de presente como la lectura de futuro, aunque esta última no gozaría de tanta aceptación como la primera. De todos modos, los resultados no logran convencernos de manera definitiva, pues, si bien creemos que los Estados D pueden llevar a confusión, dudamos de la inclusión de las Actividades a la restricción aspectual que orienta la predicación epistémica hacia el presente:

(16) ??Capaz que los estudiantes caminen por la Alameda (ahora)

¹⁹ Compárese las siguientes oraciones: Capaz que esté triste [presente] / Capaz que se ponga triste [futuro].

A favor de esta opción, lo único que parece apoyar la lectura corresponde, a nuestro juicio, entender la lectura como el hábito de los estudiantes de caminar por la Alameda (16). Tal como hemos señalado en el apartado 2, la habitualidad corresponde a un estado derivado, lo cual permitiría que la predicación coincida con el momento de habla. Por otro lado, resulta difícil bloquear esta lectura en la encuesta. De hecho, tal como hemos mencionado en el subapartado 3.5, utilizamos una paráfrasis en forma progresiva para, efectivamente, impedir las lecturas de habitualidad o prospectivas, y conseguir así hacer alusión al estricto presente.

- e) El subapartado 4.3 también se comporta de manera similar a lo que hemos señalado en esta discusión, pues, por un lado, nos parece extraña la inclinación de los predicados dinámicos por la lectura de presente, aunque, en relación a las comparaciones anteriores, esta no presenta una fuerte inclinación a su favor. La lectura de futuro para este último grupo también coincide con una interpretación excluyente. Por otro lado, la lectura de presente obtiene una general aceptación para los predicados no-dinámicos, tal como ya hemos mencionado. Lo interesante resulta que la lectura de futuro para estos últimos predicados indica una mayor ambigüedad, aunque logra inclinarse levemente por una aceptación. De esta manera, el resultado es más esperado de acuerdo a los supuestos teóricos, pues tanto la lectura de futuro como la lectura de presente logran alcanzar una aceptabilidad por parte de los predicados no-dinámicos, a diferencia de la lectura de futuro de los estados que observamos en el subapartado 4.1.
- f) Finalmente, nos percatamos que todas las pruebas de χ^2 resultaron ser significativas, lo cual confirma nuestra hipótesis nula para todos los análisis propuestos. A continuación listaremos desde los resultados más significativos hasta los menores:
 - i. Estados vs. eventos (p=2,16256E-27)
 - ii. Dinámicos vs. no-dinámicos (p=6,34939E-15)
 - iii. Téticos vs. atéticos (p=3,486E-12)

5. CONCLUSIÓN

En conclusión, podemos señalar que, en concordancia con los autores revisados, sí podemos establecer un límite que distinga entre dos grandes clases de tipos aspectuales. En primer lugar, existiría un grupo de verbos característicamente estativos, los cuales se consolidan como tales a partir de diversas pruebas, aunque como señala Marín (2018), la mayoría son pruebas en negativo, de las propiedades que rechazan o no cumplen. Entre ellas podemos mencionar su imposibilidad de asumir la forma progresiva, la imposibilidad de combinarse con adverbios de lugar y manera, así como también la imposibilidad de aparecer como complemento de verbos de percepción. A partir de lo analizado en el presente estudio, y como señalan otros autores, podemos incluir a estas pruebas el fenómeno de la lectura temporal ambigua, la cual señala que el grupo de los estados puros puede desencadenar en la predicación tanto una lectura de presente como una lectura prospectiva. No obstante, los resultados exhibieron que existe cierta restricción pragmática, la cual conduciría a que los hablantes interpreten solo una lectura temporal de presente.

La causa que permite esta lectura orientada al presente correspondería a la capacidad de los estados puros de coordinarse con el momento de habla, el cual es característicamente puntual. Cabe destacar que esta condición habilita, además, la posibilidad de desencadenar una lectura modal epistémica junto a predicados estativos puros (en contextos de ambigüedad deóntica-epistémica, prospectiva-epistémica). Pues la modalidad epistémica se caracteriza, entre otras cosas, por introducir la conjetura de un hablante situado en un momento de habla (puntual) específico. En efecto, los estados puros son evaluables en instantes de tiempo, a diferencia de los predicados eventivos, quienes requieren de una extensión en el tiempo para ser verdaderos. Esto sirve de antesala para concluir que el grupo aspectual que está a medio camino entre las predicaciones no-dinámicas y las eventivas, a la cual hemos denominado, siguiendo la terminología de Maienborn (2007), estados-D, se comporta como un predicado eventivo, pues no admite la lectura temporal orientada al presente en la construcción de *capaz que* (así como también, sí admite la forma progresiva y la modificación adverbial de lugar). Por otro lado, esto nos lleva a inferir que, dentro de los parámetros que se utilizan para definir las distintas clases aspectuales, no es tan decisivo el rasgo dinámico vs. no-dinámico para un corte tajante

entre el grupo de los estados puros y el de los eventivos, pues los estados-D, a pesar de su carácter no-dinámico, se comportan, más bien, como predicados eventivos. A partir de esto, consideramos problemática la utilización de cierta terminología, pues la oposición de los términos estados vs. eventos puede conducir a un sutil error, en cuanto los estados-D también se caracterizan por ser predicaciones estáticas. Algo similar ocurre con el uso del término eventualidades, que hace referencia a las categorías aspectuales en general, pues puede confundirse con el argumento eventivo que caracterizan, justamente, a las predicaciones eventivas.

En adición, si bien no se evidencia una ambigüedad en la lectura temporal de los predicados estativos puros, sí es posible reconocer una ambivalencia entre el grupo de las eventividades atéticas en general (estados-D y actividades). Esto se debería a la propiedad del subintervalo I' , pues sus predicaciones son ciertas para cada segmentación de un intervalo I' (aunque, a diferencia de los estados puros, estos predicados sí necesitan de una extensión temporal, o, en otras palabras, de la presencia de más de un subintervalo I').

Finalmente, en cuanto a las proyecciones futuras, sería interesante realizar una investigación similar con una muestra de mayores participantes, pues en el presente estudio, resulta cuestionable la interpretación de presente que los encuestados asumieron para los predicados eventivos en general. Por otro lado, también sería deseable tener un mayor control sobre la posible interpretación de ciertas lecturas (como la de habitualidad que hemos mencionado para el caso de las actividades). Además, con respecto a la lectura excluyente de presente que exhiben los predicados estativos puros, resultaría interesante conocer qué ocurriría con estos en contextos en que se fuerce una lectura temporal de futuro. En último lugar, no estaría demás sustentar estos estudios junto a investigaciones dialectales sistematizadas que den cuenta de la distribución del modo que rige esta construcción (subjuntivo/indicativo), así como también, posibles consecuencias formales de esta situación.

6. BIBLIOGRAFÍA

Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). [NGRALE]: *Manual de la nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Bach, E. (1986). The Algebra of Events. *Linguistics and Philosophy*, 9, 5-16.

Bertinetto, P. (1994). Statives, Progressives, Habituals. *Linguistics*, 32, 391-423.

Carlson, G. (1977). *Reference to Kinds in English* (Tesis doctoral). University of California, California.

Cinque, G. (1999). *Adverbs and Functional Heads*. Nueva York: Oxford University Press.

Castroviejo, E. & Oltra-Massuet, I. (2016). On capacities and their epistemic extensions. En C. Tortora, M. den Dikken, I. Montoya & T. O'Neill (eds.), *Romance Linguistic 2013. Selected papers from the 43rd Linguistic Symposium on Romance Languages (LSRL), New York, 17-19 April, 2013* (pp. 59-78). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Castroviejo, E. & Oltra-Massuet, I. (2015). An emphatic abilitative modal. Ser capaz vs. be able. En H. Aparicio (ed.), *CLS 49: 2013: Proceedings from the Chicago Linguistic Society Volume 49*. Chicago: CLS.

Castroviejo, E. & Oltra-Massuet, I. (2016). What does be capable tell us about capacities? An answer from Romance. En F. Martin, M. Pitteroff & T. Pross (eds.) *Morphological, Syntactic and Semantic Aspects of Dispositions*, *SinSpec - Working Papers of the SFB 732 Incremental Specifications in Context* (pp. 51-72). Stuttgart: Online Publikationsverbund der Universität Stuttgart.

Comrie, B. (1976). *Aspect. An introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge University Press.

Davidson, D. (1967). The logical form of action sentences. En N. Rescher (ed.), *The Logic of Decision and Action* (pp. 81-95). Pittsburgh PA: Pittsburgh University Press.

De Miguel, E. (2011). El aspecto léxico. En I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española 2. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales* (pp. 2977-3060). Madrid: Espasa Calpe.

Dowty, D. (1979). *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht: Reidel.

Gennari, S. (2002). Spanish past and future tenses: Less (semantics) is more. En J. Gutiérrez-Rexach (ed.), *From words to discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics* (pp. 21-36). Amsterdam: Elsevier.

Grández, M. (2010). *A functional approach to the subjectification of facultative meaning: the case of capaz in American Spanish* (Tesis de magíster). University of Amsterdam, Amsterdam.

Hengeveld, K. (1989). Layers and Operators in Functional Grammar. *Journal of Linguistics*, 25, 127-157.

Hopper, P. & Traugott, E. (1993). *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.

Jarque, M. (2017). Modalidad, cambio lingüístico y construcciones perifrásticas. En M. Garachana (ed.) *La gramática en la diacronía. La evolución de las perífrasis verbales modales en español* (pp. 81-116). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana.

Jaque, M. (2016). Relaciones entre aspecto y modalidad epistémica. Algunas consecuencias de las restricciones temporales sobre la evaluación de predicados. *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 33, 130-155.

Kaufmann, S., Condoravdi, C. & Harizanov, V. (2006). Formal approaches to modality. En W. Frawley (ed), *The expression of modality* (pp. 71-106). Berlin: De Gruyter Mouton.

Kratzer, A. (1995). Stage-Level and Individual-Level Predicates. En G. Carlson & F. Pelletier (eds.), *The Generic Book*. Chicago: University of Chicago Press.

Maienborn, C. (2005). On the limits of the Davidsonian approach: The case of copula sentences. *Theoretical linguistics*, 31 (3), 275-316.

Maienborn, C. (2007). On Davidsonian and Kimian states. En I. Comorovski & K. von Heusinger (eds.), *Existence: Semantics and Syntax* (pp. 107-130). Netherlands: Springer Science & Business Media.

Maienborn, C. (2011). Event semantics. En K. von Heusinger, C. Maienborn & P. Portner (eds.), *Semantics. An international handbook of natural language meaning* (pp. 802-829). Berlin: De Gruyter Mouton.

Marín, R. (2018). Los estados y el argumento davidsoniano. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 7 (2), 267-279.

Milsark, G. (1974). *Existential sentences in English* (Tesis doctoral). Massachusetts Institute of Technology, Massachusetts.

Milsark, G. (1977). Toward an explanation of certain peculiarities of the existential construction in English. *Linguistic Analysis*, 3, 1-30.

Nuyts, J. (2005). The modal confusion: On terminology and the concepts behind it. En A. Klinge, H. Müller (eds.), *Modality: Studies in form and function* (pp. 5-38). London: Equinox.

Nuyts, J. (2016). Analyses of the modal meanings. En J. Nuyts & J. van der Auwera (eds.), *The Oxford Handbook of Modality and Mood* (pp. 31-49). Oxford University Press.

Roberts, I. & Roussou, A. (2003). *Syntactic Change: A Minimalist Approach to Grammatization*. Cambridge: Cambridge University Press

Soto, G. (2008). Sobre el llamado futuro de probabilidad. Algunas condiciones del valor modal de –ré. *Boletín de Filología*, 43 (1), 193-206.

Van der Auwera, J. (2008). In defense of classical semantic maps. *Theoretical Linguistics*, 34, 1, 39-46.

Van der Auwera, J. & Ammann, J. (2005). Overlap between situational and epistemic modal marking. En M. Haspelmath, M. Dreyer, D. Gil y B. Comrie (eds.), *The World Atlas of Language Structures*. Oxford: Oxford University Press, 310-313.

Van der Auwera, J. & Plungian, V. (1998). Modality's semantic map. *Linguistic typology*, 2, 1, 79-124.

Vendler, Z. (1957). Verbs and times. *The Philosophical Review*, 66: 143–160. Reimpreso en Z. Vendler (1967). *Linguistics in Philosophy*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.

Verkuyl, H. (1972). *On the Compositional Nature of the Aspects*. Netherlands: Reidel Publishing Company, Dordrecht-Holland.